

## Por el oficio más hermoso del mundo

### Optimismo ante un panorama complejo

El año 2011 ha sido muy duro en general para la sociedad española, pero específicamente ha sido devastador para nuestro gremio periodístico. Es momento de fortalecernos desde la base, desde la unión del sector, con la concurrencia de todos los sectores y entidades, así como de los profesionales que tienen que ver con la comunicación en general y, concretamente, con el Periodismo. Solamente estando juntos podremos superar los golpes de esas sucesivas crisis que tanto perjuicio y dolor nos están ocasionando. Como aquí decimos, la formación, la deontología, y el dar a conocer nuestra realidad a la sociedad y a sus representantes, además de ser responsablemente reivindicativos, nos han de brindar algunas soluciones ante este panorama tan complicado.

### El gran oficio del Periodista

Desde el Colegio Oficial de Periodistas de Murcia queremos animar a la reflexión sobre la coyuntura actual de nuestro sector, amenazado y golpeado por la precariedad, los bajos salarios, la reducción de plantillas que lleva a una merma de la calidad informativa y la desaparición de medios y esperanzas en una profesión que es fundamental en toda Democracia.

Por ello, tras varios años complicados, hemos de poner en marcha una Mesa Sectorial que nos lleve a ver qué medidas se pueden y se deben emprender. Quizá entre todos podemos contribuir a la hora de arbitrar y de pedir ayudas para el sector, para su reciclaje, para la mejora de su prestigio y de su presencia.

Los Observatorios de las Situaciones Periodísticas en las diferentes regiones, en toda España, nos darán datos para abundar en soluciones que hemos de consensuar y de tomar con la perspectiva de que funcionen a medio y largo plazo. El sector debe

recuperar la ilusión como instrumento definitivo y definitorio de sus grandes potencialidades, así como en consonancia con la labor de servicio a la sociedad al completo.

No miremos hacia otro lado ante lo que está sucediendo. Todos los días amanecemos con datos escalofriantes de pérdidas de audiencia, de empleos, de publicidad... Muchos amigos y amigas se están quedando sin trabajo o bien su futuro está seriamente amenazado. Los datos nos indican que, al menos, la mitad de los profesionales de la comunicación se plantean dedicarse a otra cosa, y eso no es bueno, ni para ellos, ni para los que han de venir, ni para la propia sociedad. La selección de los profesionales que permanecen en este sector no ha de producirse de esta manera tan dramática.

La frase de "querer es poder" y aquella otra de que "juntos podemos" han de abrirse camino. No es deseable que no reconozcamos el mundo en el que vivimos, con sus circunstancias, con las necesidades de cambios y de mejoras, con las previsiones que hemos de utilizar para determinadas mudanzas, sobre todo a efectos de actitudes. La valentía ha de ser la premisa para que sin prisas, y sin pausas, vayamos hacia otro universo con menos condicionantes en negativo en lo que concierne al Periodismo.

Entre otros objetivos, hemos de poner en marcha una **Cátedra de la Comunicación** que nos anime a investigar sobre nuestro sector y que, más pronto que tarde, nos sirva de referencia para todo cuanto hay que hacer (en esa referencia hemos de estar todos). Decían los griegos que en el punto intermedio está la virtud. Por eso, parece lógico que intentemos corregir los extremos carenciales en los que se hallan muchos compañeros. Se habla de la destrucción de un 30 por ciento de los empleos, de salarios que no llegan, como media, a los 600/750 euros al mes, de jornadas extensas sin compensaciones, como ocurre en otros oficios, de demasiados fines de semana laborando al mes, de falta de tiempo (con todo este panorama parece normal) para formarnos....

Es momento, pues, de coger otro tren, de dirigirnos a otra estación en la que compartir ese diálogo necesario, seguido de actuaciones y de propósitos de enmienda, para salir de ese túnel carente de la suficiente dignidad laboral. Creo que en ello estamos de acuerdo todos, y por eso todos nos hemos de aproximar a ese

espacio donde nos sintamos lo más cómodos que sea posible para afrontar una nueva etapa en la que, por supuesto, no sobra nadie. Todos somos esenciales para arreglar las disfunciones de un trabajo que, pese a todo, sigue siendo el más hermoso del mundo.

## Medios y valores sociales: apostemos por la deontología

La precipitación y el nivel de tensión que vivimos y que trasladamos hacen que los medios de comunicación sean ese escaparate donde vendemos ciertas distorsiones que nos podrían recordar al Callejón del Gato de Valle Inclán. Las guerras que retratan los informativos, los asesinatos, los robos, las controversias, las violencias de género, las imágenes impactantes y demoledoras con las que convivimos cada día, nos hacen aceptar ese modelo imperante en el que parece que los accidentes de tráfico, por poner un ejemplo, son inevitables a la condición humana, cuando, ciertamente, son consecuencia de una mala educación vial, de la carencia, en muchas ocasiones, de óptimos hábitos de convivencia. Pidamos, en éste y en otros supuestos, mucho respeto.

**Los sesgos con los que presentamos las informaciones son muchas veces precipitados, a menudo sin contrastar lo suficiente, buscando atractivos por encima de criterios más racionales, con planteamientos de sentimientos en estado profundo o superficial, y siempre en pos de una audiencia que, pese a todo, se halla muy fragmentada por la “multi-oferta” televisiva. Además, todos competimos por los mismos espacios, de la misma manera, con idénticas perspectivas, con ópticas que se estiran desde márgenes estridentes. Eso, exactamente, no contribuye a construir sociedad. Saturamos, y buscamos perchas y cebos de modos, en ocasiones, poco ortodoxos.**

La realidad se basa en unos usos que tienen como base que las malas noticias son las mejores para un periodista (o, mejor dicho, para su empresa), pues venden más y más rápido el producto, sin que haya necesidad de pensar sobre lo que estamos

ofreciendo a través de los medios de comunicación masiva. No invitamos a pensar, sino a devorar las imágenes con ilusión y pasión, sin ver más allá, sin observar sus ecos, sus aspectos evitables, sus posibilidades de conseguir unas mejoras ciertas. Parece que el mundo tiene que discurrir así, y eso no es verdad, pero es la certeza que trasladamos. La superficie gana, en ciertas oportunidades mal aprovechadas, a lo denso, a lo que debería serlo.

El parte cotidiano nos recuerda que leemos en titulares los contenidos que mostramos en piezas cada vez más cortas, y sorteamos los obstáculos de todo un proceso que, pese a los avances de la ciencia, sigue siendo complejo en su confección y en su difusión. Las imágenes se nutren de sus perfiles más atractivos, de modo que las estampas que mostramos a menudo neutralizan o catalogan el mensaje muy por encima de lo que narramos en él, y no siempre ganamos con ello, claro. El 80 por ciento de lo que comunica es imagen, y, cuando hay contradicción entre lo que contamos en el off y lo que se percibe visualmente, predominan las estampas gráficas que se suceden respecto de lo que explicamos en la noticia en cuestión. No siempre reparamos en ello, pero debería ser así, deberíamos tenerlo presente. Hay influencias que no tenemos en cuenta, o sí, pero, en todo caso, ahí están como algo que nos supera.

En comunicación decimos que una cosa es lo que se quiere contar, otra cosa es lo que se cuenta, y otra, a veces diferente, lo que se entiende finalmente en ese proceso. Como las personas y sus circunstancias de recepción comunicativa son dispares, también lo son sus interpretaciones, y ello lo deberíamos considerar. Sí, es cierto que sabemos que esto es de esta guisa, y, a menudo, nos curamos en salud, esto es, tenemos en cuenta los filtros o distorsiones que se pueden producir. Consecuentemente, nos vamos a lo seguro, y, como lo que se quiere desde los medios masivos es llegar a cuanta más gente mejor, se ofertan sentimientos por encima de raciocinios, que no siempre se disponen con el criterio más acertado en aras, como sabemos, de un consumo grande, que es lo que perseguimos.

**El medio es el mensaje, como nos recordaba McLuhan**, y ahora, con unos hábitos de consumo tan esperpénticos como hipócritas, donde no confesamos devorar determinados programas (Todo el mundo dice ver “La Dos”), nos hallamos ante una situación difícil de vislumbrar en sus formas y en sus posibles soluciones ante los

agravios o ruidos que entre todos fomentamos. La coherencia, que es tan comunicativa, falta recurrentemente.

Busquemos, por ende, los modelos que nos inserten en las posibilidades en positivo. La violencia engendra violencia. Los mimetismos ante las modas o la iconografía que parece representar a la sociedad se imponen con sus aspectos más sangrantes y truculentos. No deben servir los medios de comunicación como correas de transmisión de los eventos más luctuosos, no sin un ánimo de construir la comunidad de personas a la que sirven a través de una vocación de interés público que a menudo no aparece por ninguna parte. Han de analizar, precisamente estos medios, los motivos de toda esta fenomenología "victimal", procurando alcanzar cotas de desarrollo, de progreso y de "aminoración" de los peores compartimentos. Hemos de ser críticos con aquello que no edifica a la sociedad: no cabe siquiera que no tomemos partido y que seamos inocuos. Ante la violencia hemos de estar en el lado opuesto, fomentando el pacifismo, la tranquilidad, el sosiego, la idea de pacto, etc. Aquí no puede haber neutralidad.

**Todos somos iguales ante la ley:** lo pregonaba el artículo 14 de la Constitución, que añade que es así con independencia de las circunstancias o condiciones de cada cual. Es un derecho fundamental, como el derecho a vivir, como el derecho a una formación o a una sanidad integral. Por lo tanto, los desvíos de ese derecho pleno, la no consideración, la ignorancia, la falsedad, la omisión de nuestros deberes ciudadanos en este plano, constituyen una actuación lesiva y delictiva que hemos de perseguir y de neutralizar en el grado que sea y lo antes posible. No cabe mirar para otro lado, o, como diría Bertold Brecht, cuando vengan contra nosotros, o nos perjudiquen gravemente, ya no habrá posibilidad de respuesta clara, diáfana y real.

Compartamos buenos deseos, óptimos fines, en el convencimiento de que la bondad genera sentimientos con el mismo perfil. No somos conscientes de la influencia que tienen las numerosas horas que percibimos cargadas de violencia, de amarillismo, de versiones estridentes de una sociedad llena de sombras, de apatías y de enfrentamientos. Ese tipo de dinámicas sólo generan más fluctuaciones en negativo. Hay un efecto perverso y contaminante en las malas conductas, que influyen como modelo de convivencia, o, mejor dicho, de carencia de base para la convivencia.

Por eso, la cercanía, la empatía, los silencios, las escuchas, los procesos proactivos en comunicación, las sensaciones y los raciocinios en tradicional equilibrio, las versiones de la realidad en sus fortunas más esperanzadas y alegres..., han de darnos el impulso para hablar de las mayorías que hacen menos ruido y que contribuyen a construir sociedad en todos sus aspectos determinantes. No cabe el consuelo de decirnos que las cosas suceden porque sí y que no las podemos evitar. La crisis actual tiene mucho que ver con la no defensa de los mejores **valores morales y éticos**, ésos que los griegos llamaban universales. Si nos lo proponemos, pese a esta visión que reconozco un tanto apocalíptica, todo podrá mejorar. Los valores mayoritarios son otros. Sin duda.

## Anhelos periodísticos en un año de crisis

Establezcamos una nueva era en la que hemos de considerar que es un momento tan tierno, tan delicado, tan lleno de creencias y de amor en el prójimo, como, al mismo tiempo, y en paralelo, una etapa en la que también conviene hacer balance, tras un año (y ya llevamos demasiados) en el que muchos compañeros han perdido su trabajo, a lo que se añade que la precarización sigue siendo una constante que daña el sector y nos deja, en ocasiones, en coyunturas de pura subsistencia.

La situación es extremadamente difícil, para la sociedad en su conjunto, y, específicamente, para nuestro colectivo de periodistas, un colectivo que aporta informaciones muy sensibles y necesarias en cualquier estadio de la sociedad, pero quizás más ahora, cuando la incertidumbre sobre tantos procesos se ciñe sobre la ciudadanía, que sufre los golpes duros de una crisis económica y de unos índices de desempleo que no tienen parangón en nuestra historia reciente.

Por eso es preciso que estemos más unidos que nunca, con el afán de promover un fortalecimiento del sector, una defensa del empleo, que debe ser de una mayor calidad, y una potenciación de nuevos perfiles laborales en consonancia con los tiempos que nos toca vivir.

Formación y deontología son las bases para refrescar los mejores dones y capacidades del Periodismo, que, apoyado en los progresos tecnológicos, han de servir para una superación paulatina de la crisis, un proceso en el que hemos de caminar al unísono profesionales, empresas, entidades sociales y Administraciones Públicas.

El esfuerzo de comunicar nuestras circunstancias y sus posibles soluciones ha de ser permanente, sin prisa, pero sin pausa. Ya se ha perdido mucho tiempo, y, fundamentalmente, son muchos los compañeros que se han quedado por el camino y cuya situación no debemos olvidar en modo alguno. Siguen estando ahí.

Disfrutemos de la vida en este tránsito tan complicado que nos toca experimentar, pero sintamos también ese coraje interno y externo que nos puede llevar, que nos debe llevar, a una mejoría societaria y del conjunto de los sectores audiovisual y periodístico. La actitud de la que hablamos, como el anhelo de avanzar, como la superación de los problemas, se ha de contemplar en global, puesto que todos hemos de caminar, desde las visiones particulares de cada cual, de manera comandita por los asuntos que nos atañen de verdad. Debemos marchar juntos, ahora más que nunca.

**Juan TOMÁS FRUTOS.**

## Francisco Buenaventura, el hombre

Más conocido como San Francisco de Sales o patrón de los escritores o periodistas, el día 24 de enero celebramos la memoria litúrgica que corresponde a este santo. Fue un hombre devoto y entregado que destacó en el siglo XVII, no solo por su amor, entrega y dedicación a la vida católica, sino por hacer de su escritura uno de los mejores métodos para llegar al corazón de sus fieles.

Son muchos los datos que podemos encontrar sobre su obra pero pocos conocen la vida del santo al que hoy brindamos tributo.

Francisco Buenaventura nació el 21 de agosto de 1567 en el castillo de Sales, Saboya. Perteneciente a una familia de nobles, a los 13 años se trasladó a París donde comenzó sus estudios con los jesuitas, posteriormente, ingresó en la Universidad de la misma ciudad y de allí a la de Padua, en la que finalizó sus estudios de Derecho y Teología.

Pese a su temprana vocación, el joven ocultó su destacado interés a su progenitor, pero la clarividencia y el apoyo de la familia permitieron que al terminar sus estudios, el Papa Pío IX lo nombrara Deán del Capítulo de Ginebra, siendo ordenado en 1593.

Un año después comenzó su labor en Chablais, zona ocupada por los calvinistas, y tras una temporada de dormir a la intemperie e incluso de dos intentos de asesinato, su persistencia y la propaganda hecha a mano y difundida casa por casa refutando las ideas calvinistas acabó dando sus frutos. Parte de esos escritos fueron plasmados en lo que se convirtió en su primer libro "Controversias" y revelaron el carácter de escritor de Francisco de Sales.

A partir de este momento se fueron sucediendo logros tanto dentro de la Iglesia como en su faceta literaria. Tanto es así que no tardó en ser nombrado Obispo Coadjutor de Ginebra, etapa en la que viajó a Francia y estrechó vínculos con personajes de la talla del cardenal de Bérulle, o el mismísimo rey Enrique IV, quien tal como reflejan los escritos de la época pidió a Francisco de Sales que no se marchara, oferta que rechazó alegando que prefería "a la esposa pobre".





En 1602 tras la muerte del Obispo Granier, Francisco de Sales ocupó su lugar, siendo conocido por todos por su carácter alegre y por la buena organización de su diócesis, señalándose por la vida austera y por su interés por los más pobres. De ahí, que empezase a publicar libros sencillos de fácil entendimiento.

Entre otras, perteneció a la Tercera Orden Mínima y fundó junto con Duana de Chantal la Orden de la Visitación de Santa María en 1610, creada para mujeres y viudas que buscaban vivir en Dios sin la rigurosidad de conventos monacales. No obstante, esta decisión le granjeó algunas polémicas con el Obispo de Lyon, lo que le llevó a redactar una regla basada en la de San Agustín de Hipona, en la que tal y como citaba "Ante todas las cosas, queridísimos hermanos, amemos a Dios y después al prójimo, porque estos son los mandamientos principales que nos han sido dados".

En 1622 falleció a los 56 años tras una vida de entrega y dedicación a los pobres,



dejando una extensa obra bibliográfica entre las que destacan además de la ya citada, "Defensa del estandarte de Desús", "Introducción a la vida devota", "Tratado del amor de Dios", o "Conferencias espirituales".

Años después en 1665 fue canonizado por el Papa Alejandro VII y en 1877 recibió el título de Doctor de la Iglesia por la importancia de sus obras y por su vida ejemplar.

"No nos enojemos en el camino unos contra otros; caminemos con nuestros hermanos y compañeros con dulzura, paz y amor; y te lo digo con toda claridad y sin excepción alguna: no te enojas jamás, si es posible; por ningún pretexto des en tu corazón entrada al enojo". San Francisco de Sales.